

H

**Héctor Cossío Salinas.** (1929 – 1972). Nació y murió en Cochabamba. Poeta lírico de gran prestigio. Se dedicó al cultivo de la poesía desde muy joven hasta hacerse verdadero maestro del soneto con su poesía musical y de especulación amorosa y paisajista. En 1964 publicó *Posada de los sueños*, poesía que se considera como modelo del soneto. Recibió el "Premio Nacional de Poesía" en 1963. Poeta laureado en certámenes literarios en Cochabamba y, acreedor al "Premio Nacional Luis Mendizábal Santa Cruz, en Oruro (1969). Su deceso enlutó profundamente a las letras bolivianas.



## Preludio

Donde encontró la bíblica paloma  
repose cardinal para la pena,  
donde habitó desnuda la azucena  
—luz en la entraña y en la flor aroma—,

donde el amor más cálido retoma  
forma de abeja rumorosa y plena,  
tu inmenso corazón sembró de arena,  
de yedra azul y de fragante poma

este rincón de la esperanza mía.  
Aquí la mano abierta fue constante,  
su presencia vital se hizo alegría,

y mi cariño fiel —cigarra amante,  
severo otoño de melancolía—  
cantó su arquitectura desbordante.

## "Alta tierra de Oruro"

He venido a cantar desde el manzano  
desde el fresco rosal amanecido  
¡Alta tierra de Oruro!, tu latido  
que funde en uno solo el aire cano,

la urgencia vegetal, la voz del llano  
y la fragancia que se da en sonido.  
Hoy me llevo a tus plantas, convencido  
de que te das sin término en lo humano.

Tienes la antigüedad de la serpiente  
y la frescura de una adolescente  
en tus manos solícitas de arena,

resumes a la patria en tu cintura  
porque tu danza mítica figura  
es sortilegio azul contra la pena.

## Pasión

Acimo pan y prematuro vino  
en tu celeste carne americana.  
Dormido caracol por la mañana,  
llanto y sudor después, en el camino.

Ya moreno tu pecho, casi endrino,  
fuerza el metal de la locura hispana:  
sangre a la sangre, imagen cotidiana,  
¡No fue la historia verbo peregrino!

Arpa embozada que ciñó tu mano  
para la flor marchita en el verano,  
para el fruto callado como un ruego.

¡Nadie turba el sentido de las cosas!  
Con un olor a matutinas rosas  
vuelve a la tierra el corazón labriego.

## Vida

Hoy canta tu extensión sus atributos  
más allá de los signos minerales.  
Nuevo coro de voces primiciales  
hincha tus campos de lucientes frutos.

Envidiable de brazos y atributos,  
abriendo sementera de trigales,  
sigue mancera —bueyes fraternales—  
uncida a los senderos absolutos.

De tus llanuras nace mi cantiga,  
de tu mudar sin fuerza de atadura,  
de tu ofrecido idilio, tierra amiga.

¡Rama de tu pureza es mi aventura,  
fresco hontanar devuelto por la espiga,  
cosecha innumerable por su hondural

## Promesa

Voy a seguir tu labrantía huella  
con mi paciente voz de enamorado  
y, con la mano puesta en el arado,  
romper tu limpio corazón de estrella.

Aunque tu allivo cuerpo se querella  
por el robusto brazo iluminado,  
impondré mi verdad: de tu costado  
la espiga crecerá pura y doncella.

Perdido entre los surcos del barbecho,  
más allá de los límites del pecho  
será fresco mi amor, grande y sonoro.

Perfumaré en tu piel todo mi sueño,  
y en su raíz de musgo el sol pequeño  
tendrá el sabor del trigo más canoro.

## Dios

Cada esquina un dolor inesperado.  
Tras el grito la especie de una espina.  
Un tropel contenido que se empina  
sobre el antiguo muro accidentado.

Es el frito de dios crucificado  
—milagro del a carne matutina—  
reja y prisión cambiante, que destina  
su rumbo al corazón edificado.

La jornada se toma verdadera,  
sin descanso, sin sombra, sin aliento,  
sin paloma frecuente por la espera.

Todo en la nada de su mano fluye,  
glacial el corazón sin movimiento....  
y dios: viejo dolor que no concluye.

## Hombre

Aquí está el hombre de pupila oscura  
y está la tierra en condición de cielo  
y está la vida densa en el desvelo  
y está la noche tibia de dulzura.

Aquí está el hombre de pupila oscura  
y da su corazón límite al vuelo,  
encadenado eterno hasta el anhelo,  
más próximo al dolor que a la ternura.

Aquí está el hombre de pupila oscura,  
aquí la luz y el pájaro y el canto,  
aquí la primavera y la hermosura.

Aquí todo el Amor y todo el llanto,  
aquí la sangre inútil y el quebranto  
de mucha claridad por siempre oscura.